



Póker político

Matías Pascal

Reforma judicial: Jugando la mano de la democracia



En el gran tapete de la política, el primer foro de *Diálogos sobre la Reforma Judicial* ha puesto todas las cartas sobre la mesa. Se trata de un juego de póker donde los jugadores más hábiles despliegan sus estrategias, pero el destino de la democracia se encuentra en la balanza. La propuesta de reforma es como un *all-in*: **una apuesta total que, si no se juega con prudencia, podría dejar a la democracia con las fichas en números rojos.**

Quienes apoyan la reforma ven en ella una mano ganadora, una oportunidad de corregir fallas estructurales y asegurar un sistema judicial más justo y eficiente.

No obstante, como en el póker, **lo que a primera vista puede parecer un triunfo seguro, puede rápidamente volverse un farol peligroso.** La concentración de poder en un solo jugador, sin suficientes mecanismos de control, es un riesgo que no podemos ignorar.

La democracia, al igual que en una

partida justa, se basa en el equilibrio de poder y en la supervisión mutua entre las instituciones. Cualquier movimiento que incline demasiado la balanza hacia un solo lado amenaza con romper ese equilibrio. **La eliminación de contrapesos y la disminución de la independencia judicial podrían convertirse en una carta trampa, capaz de socavar los cimientos democráticos que tanto nos ha costado construir.**

La tentación de manipular las reglas del juego para obtener una ventaja inmediata es grande, pero la historia nos ha enseñado que las victorias obtenidas de esta manera suelen ser efímeras y peligrosas. La democracia no se juega en una sola mano; es un torneo continuo donde cada jugada cuenta. **La verdadera victoria radica en mantener el juego limpio y las reglas claras para todos los jugadores.**

Si la reforma judicial se aprueba sin las salvaguardias necesarias, podríamos estar frente a un *royal flush* en manos de quienes buscan consolidar el poder, dejando a la ciudadanía sin cartas para jugar.

Por eso, **es esencial que este debate continúe con transparencia y compromiso democrático, buscando siempre el interés común por encima de las ambiciones individuales.**

La democracia es el mayor premio de esta partida, y como guardianes de este legado, **debemos asegurarnos de que ninguna reforma, por bienintencionada que sea, ponga en jaque los principios que nos definen.**

Al final del día, lo que está en juego es mucho más que una simple partida; es la esencia misma de nuestro sistema de gobierno. Y en este juego, todos debemos ser ganadores. ¡Ciao!o!

